

Jijiji, Jajaja, Sabotaje y Campaña Sucia: WhatsApp en las Elecciones Presidenciales Chilenas de 2021

*Hihihi, Hahaha, Sabotage and Dirty Campaign: WhatsApp during
2021 Chilean Presidential Elections*

*Hihihi, hahaha, Sabotagem e Campanha Suja: WhatsApp nas Eleições
Presidenciais Chilenas de 2021*

—

Marcelo SANTOS

marcelo.santos@udp.cl

Universidad Diego Portales

Chile

Jorge VALDEBENITO ALLENDES

jorge.valdebenito@uacademia.cl

Universidad Academia de Humanismo Cristiano

Chile

Jorge Luis ORTIZ FUENTES

jorge@ortizfuentes.com

Universidad de Chile

Chile

Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación

N.º 156, agosto-noviembre 2024 (Sección Diálogo de saberes, pp. 227-248)

ISSN 1390-1079 / e-ISSN 1390-924X

Ecuador: CIESPAL

Recibido: 24-01-2024 / Aprobado: 12-06-2024

Resumen

Esta investigación estudia la ‘política sucia’ entre polos opuestos y antagónicos, durante las elecciones presidenciales de Chile en 2021. Se analizan datos en grupos públicos de mensajería en WhatsApp, usando métodos computacionales, análisis cualitativo y una entrevista a un informante clave de la campaña de uno de los candidatos. Los resultados apuntan hacia tácticas ‘sucias’, como desinformación e ingeniería social, pero también sabotaje técnico, con la obstrucción deliberada de los grupos de campaña, predominantemente desde la derecha contra la izquierda.

Palabras clave: comunicación política; prácticas antidemocráticas; política sucia; desinformación

Abstract

This research examines the ‘dirty politics’ between opposing and antagonistic poles during Chile’s 2021 presidential election. It analyses data from public messaging groups on WhatsApp, using computational methods, qualitative analysis, and an interview with a key informant from one of the candidates’ campaigns. The results point to ‘dirty’ tactics, such as disinformation and social engineering, but also to technical sabotage, with deliberate obstruction of campaign groups, mainly from the right against the left.

Keywords: political communication; anti-democratic practices; dirty politics; misinformation

Resumo

Esta pesquisa indaga práticas de ‘política suja’ que emergiram entre polos opostos e antagônicos durante as eleições presidenciais chilenas em 2021. São analisados dados obtidos de grupos públicos de WhatsApp, usando métodos computacionais, análise qualitativa e uma entrevista a um informante chave da campanha de um dos candidatos. Os resultados revelam táticas ‘suja’, como desinformação e engenharia social, mas também repertórios que denominamos como sabotagem, como por exemplo a obstrução deliberada e sistemática dos grupos de coordenação de campanha, predominantemente da direita contra a esquerda.

Palavras-chave: comunicação política; práticas antidemocráticas; política suja; desinformação

Introducción

No estamos difundiendo el *link* porque hemos tenido muchos hackeos con imágenes violentas que queremos prevenir que no vuelvan a ocurrir.
(Extracto de grupo pro-Gabriel Boric, 11/2021)

El fragmento mencionado representa una serie de intervenciones destinadas a obstaculizar los esfuerzos de coordinación de la campaña del actual presidente, Gabriel Boric, durante la contienda contra su contrincante de la extrema derecha José Antonio Kast, en 2021. A pesar del amplio espectro de estudios sobre desinformación (Dos Santos et al., 2019), discursos de odio (Saldaña y Rosenberg, 2020) y actividades inauténticas, como el uso de *bots* o ciborgs, en medios digitales (Mitchelstein et al., 2020), escasos estudios logran penetrar en entornos más cerrados como los grupos de mensajería instantánea móvil (MIM) en torno a eventos políticos relevantes. En tal sentido, es imperativo avanzar en una agenda de investigación que aborde las tendencias claras del uso de estas aplicaciones en áreas más allá de la comunicación interpersonal, y en este caso vinculadas al ámbito de la esfera política.

Este estudio busca detectar y analizar, de manera dirigida, las tácticas de ‘política sucia’ (Jamieson, 1992) entre los dos bandos rivales que disputaron la segunda vuelta presidencial chilena a fines del año 2021: la derecha de José Antonio Kast y la izquierda con Gabriel Boric. De tal manera, se espera identificar prácticas orientadas a sabotear de alguna forma las campañas políticas durante períodos electorales, sea con desinformación u otras tácticas en el ámbito de la comunicación. Igualmente, el estudio busca contribuir a determinar las cualidades y magnitudes de dichas campañas en espacios de MIM en la actualidad e indagar si estas tácticas son empleadas por todos los bandos en disputa, o si por el contrario corresponden a un repertorio propio de un determinado sector político, como son las derechas radicales contemporáneas (Caro y Quitral, 2023). Finalmente, se busca entender el eventual impacto de dichos repertorios de sabotaje en la coordinación política a través de aplicaciones de MIM y se discuten implicaciones y futuras agendas de investigación.

La arremetida contra la pérdida de poder

La historia de los últimos dos siglos nos muestra el modo en que la élite político-económica latinoamericana presenta una tolerancia limitada a los avances sociales (Pelfini, 2022; Santos, 2018). Una vez superados los umbrales de su aceptación, y sus privilegios amenazados, los defensores del statu quo tienden a reaccionar violentamente. Las expresiones de dicha reacción son variadas. Estas pueden observarse a gran escala desde procesos de golpes de Estado,

hasta micro prácticas, como es lo que aquí se ha estimado como repertorios de sabotaje y desinformación en espacios digitales de MIM. Estas acciones se suelen desarrollar en omisión absoluta de convenciones éticas, aprovechándose a su vez de vacíos regulatorios sobre la actividad política en plataformas como WhatsApp. Son tácticas posiblemente apoyadas por milicias coordinadas por un comando centralizado de campaña, tras las bambalinas, o incluso autogestionado por grupos políticamente afines.

Para este estudio, es pertinente realizar una consideración conceptual de los repertorios de autopreservación adoptados por los sectores dominantes y sus grupos afines. Desde una perspectiva clásica, estos se conciben desde el modo en que una minoría organizada, detentadora del poder (Mosca, 1984), emplea todo tipo de tácticas orientadas a reproducirse como hegemónica. Este enfoque, comúnmente asociado a una visión posicional, es respaldada por autores como Pareto y Wright Mills. Esta se focaliza en el análisis de posiciones estructurales, específicamente respecto al modo en que desde ellas se formulan y ejecutan procesos decisionales en contextos sociopolíticos e históricos determinados. Atria (et al., 2017) han caracterizado, en el caso chileno, los altos grados de cohesión de la élite. Esta, según investigadoras como Nercesián y Mendoza (2021), se constituye como clase económica y políticamente dominante.

Tal definición asume que los vínculos dados entre ambos elementos son íntimos, donde incluso es empíricamente posible rastrear vínculos directos entre los cuadros dirigenciales del Estado y las cúpulas del poder económico. Ahora bien, en tal enfoque, se suele enfatizar en la necesidad de problematizar el modo en que dichos actores instrumentan la incidencia del aparato estatal sobre la reproducción del statu quo. En este sentido, nuestro estudio identifica un vacío en la investigación existente sobre los repertorios de autopreservación, específicamente sobre el modo en que estos se desarrollan en el ámbito de batallas digitales en contextos electorales en Chile.

El estallido social del 2019 en Chile, con el proceso constituyente y la elección presidencial entre propuestas entendidas como radical-conservadora y radical-transformadora, ilustra este escenario (Alenda, 2023). Ahora bien, las tácticas aquí estudiadas se desenvuelven en un entorno donde resulta difícil (o imposible) identificar quién dirige y ejecuta el sabotaje en la coordinación de la campaña del oponente. Considerando lo anterior, entendemos que no necesariamente las élites con sus manos, sino posiblemente grupos afines, despliegan repertorios de autopreservación de su dominio.

Campañas sucias en la era digital

Las publicaciones en el campo de la apropiación tecnológica para fines políticos suelen debatir sobre el dilema entre el potencial democratizante y el riesgo de un giro antidemocrático de las herramientas digitales (Quandt, 2018). Casos ampliamente discutidos, como las elecciones presidenciales

estadounidenses y el Brexit en 2016 (Mansfield, 2018), revelaron el doble filo de dichos instrumentos. Si bien estas últimas tendían a ser valoradas como potencias para la consolidación democrática de los regímenes (Zuckerman, 2014), en la práctica evidenciaron una serie de peligrosas fisuras en tal sentido. Investigaciones como las de Treré (2016), por ejemplo, indican el modo en que los grupos dirigentes son capaces de hegemonizar lecturas sobre acontecimientos controvertidos empleando diversos insumos técnicos como *bots* y otros.

Las aplicaciones de MIM ofrecen oportunidades significativas para la participación ciudadana en política, desde coordinación de movilizaciones sociales (Treré, 2020; Milan y Barbosa, 2020) hasta el fortalecimiento de grupos de discusión e involucramiento político (Gheza et al., 2023). Por otro lado, también pueden ser usadas para el despliegue de campañas sucias, que involucran espionaje, sabotaje y/o desinformación (Zelenkauskaitė, 2022), reclutamiento de terroristas (CEP, 2017) y envío masivo de desinformación (Ozawa et al., 2023). Dichas aplicaciones también facilitan la difusión de información en tiempo real, muchas veces inaccesible al escrutinio público, debido a la privacidad de dichos espacios de conversación y al encriptado de datos (Santos y Faure, 2018). Además, permiten la rápida propagación de contenidos hacia grupos con intereses ajenos a la esfera política (Dos Santos et al., 2019), donde lo público y lo privado coexisten (Milan y Barbosa, 2020). Esta configuración proporciona un entorno propicio para la proliferación de desinformación, ya sea de forma casual (*mis-information*) o intencionada y sistémica (*dis-information*) (Wardle & Derakhshan, 2017).

A este fenómeno menos optimista de los usos de las tecnologías digitales, llamamos aquí campañas sucias en la era digital. Estudios anteriores han caracterizado tales prácticas de ataque en contextos electorales en términos estadísticos (Anwar et al., 2021), bien como han indagado en los contenidos, contextos y motivaciones en que sus repertorios ‘oscuros’ se materializan (Quandt, 2018). Walter y Nai (2015) interrogan las razones que permiten entender el modo en que una campaña electoral deviene en prácticas de ataque como las aquí estudiadas. Adicionalmente, los autores señalan que buena parte de los estudios académicos en el área exploran el caso de EE. UU., justificando la generación de estudios en otras latitudes - como el presente.

Política en las apps de mensajería

En función de la percepción de los riesgos encarnados por una apropiación indebida de las plataformas digitales, las autoridades han reaccionado. En un año de elecciones en Brasil, por ejemplo, las autoridades electorales se reunieron con los representantes de redes sociales para llegar a acuerdos para evitar la propagación de desinformación en sus plataformas y llegaron a amenazar con bloquear a quien no se sumará a sus demandas. No obstante, una de las iniciativas recientes más sobresalientes es la Ley de Servicios Digitales

aprobada por el Parlamento Europeo, que regula la moderación del contenido en plataformas digitales¹, un cambio significativo al transformar la moderación de contenido en una obligación, dejando de ser una mera opción.

Por otro lado, las aplicaciones de mensajería instantánea móvil (MIM), en particular, han experimentado un aumento significativo en su adopción como fuente de información en países latinoamericanos (Newman et al., 2023). En Chile, por ejemplo, uno de cada tres usuarios de internet se informa a través de WhatsApp (Newman et al., 2023). Resulta desafiante evaluar la verdadera magnitud del problema asociado a su uso en el ámbito político, dado que su contenido no está al alcance de periodistas u otros usuarios que podrían actuar como guardianes de la verdad o la democracia, a diferencia del modesto control que ya existe en plataformas como X o Facebook².

Es digno de nota que las MIM han emergido con fuerza como canales alternativos que complementan y tienden a sustituir otros medios preexistentes en la articulación de la actividad política (Johns, 2020). Pese a la relevancia social y política de las MIM y las redes sociales, por mucho tiempo han permanecido como una especie de ente autónomo supranacional, cuya regulación y fiscalización queda a criterio propio (Casero et al., 2023). Las mismas empresas, al definirse como “plataformas”, buscaban escudarse contra cualquier crítica social, promoviendo la idea de su neutralidad (Gillespie, 2010), como si la tecnología no tuviera componente política (Santos y Faure, 2018). En la última década, el dominio de estas plataformas ha llevado a respuestas regulatorias variadas, a menudo tardías y poco efectivas, buscando establecer normativas para su control.

Además, en contextos de participación política, como los períodos electorales, no basta con simplemente acceder a la información; esta debe ser precisa y oportuna (Delli Carpini y Keeter, 1996). En otras palabras, la comunicación eficaz es un pilar esencial para la democracia. Cuando existen evidencias de estrategias comunicativas que buscan lo opuesto, es decir, obstaculizar o contaminar el acceso a la información, e incluso entorpecer la coordinación de grupos con motivaciones políticas divergentes (Treré, 2016), nos encontramos frente a prácticas digitales estrictamente antidemocráticas.

A pesar de la creciente importancia social y política que se ha reconocido previamente, la literatura académica ha sido escasa en cuanto a estudios profundos que aborden el contenido subyacente en estas redes opacas de comunicación personal y grupal (MIM). Esta investigación apunta a este vacío, al examinar empíricamente las tácticas de campaña sucia utilizadas en estos canales opacos.

1 <https://www.cnbc.com/2022/04/22/digital-services-act-eu-agrees-new-rules-for-tackling-illegal-content.html>

2 Para el programa de fact-checking de Facebook, consultar <https://www.facebook.com/formedia/blog/third-party-fact-checking-how-it-works>

2021: las presidenciales de los outsiders

Las elecciones presidenciales de 2021 en Chile se destacan por características excepcionales. La primera vuelta tuvo lugar el 21 de noviembre, apenas un año después del estallido social, una crisis social y política prolongada que dejó un rastro de violencia enmarcada en un vacío político, pues ninguna fuerza institucional logró reivindicar o controlar a las masas. Dicha violencia incluyó no sólo la destrucción de espacios urbanos, como estaciones de metro, comercios e incluso una iglesia incendiada, sino también la represión por parte de las fuerzas del orden, con numerosas violaciones de derechos humanos y un notable número de manifestantes con lesiones oculares³. El historiador Gabriel Salazar describió este periodo como “el ‘reventón social’ más extendido, violento y significativo que ha vivido el país en toda su historia” (Salazar, 2019).

El presente trabajo se centra en las elecciones presidenciales que se siguieron al estallido. Dentro de este contexto tumultuoso, las elecciones se consideraban un momento crucial para evaluar el rol de las fuerzas políticas durante el conflicto. Aun sopesando la incertidumbre política de un momento post revuelta social, el resultado no dejó de ser sorprendente: las coaliciones políticas tradicionales, derivadas de la Concertación (centro izquierda) y la Alianza (derecha), que habían alternado el poder por una treintena de años desde el fin de la dictadura en 1990, fracasaron en las presidenciales y sus candidatos no pasaron a segunda vuelta. Quienes ocuparon este espacio fueron dos nuevas fuerzas políticas ubicadas en un rango más extremo del espectro político: por un lado, Republicanos, de orientación extrema derecha, y por otro, el Frente Amplio, representante de la izquierda. Mientras el primero tiene raíces en un ala más radical del tradicional partido de derecha conservador UDI (Unión Demócrata Independiente), la coalición de izquierda intentaba distanciarse de la centro-izquierda tradicional mediante propuestas más audaces y un relato de recambio generacional.

Desde el principio de la campaña, el candidato de la derecha conservadora José Antonio Kast –del Partido Republicano– dio repetidas señales de una campaña “sucía”. Si por un lado se ha detectado el uso extensivo de actividad coordinada inauténtica (como bots y trolls) en redes sociales⁴ (Santos et al., 2021; Mendoza et al., 2024), la campaña fue marcada por un discurso plagado de información tergiversada y de falsas implicaciones⁵, tal como la supuesta adicción del otro candidato a cocaína⁶. Dicho contexto señalaba que la campaña podría ser aún más sucia en los subterráneos de las redes sociales, como en los

3 <https://www.amnesty.org/es/latest/research/2020/10/eyes-on-chile-police-violence-at-protests/>

4 Ver <https://terceradosis.cl/2021/11/17/bots-x-kast/> y Mendoza et al. (2024).

5 <https://cooperativa.cl/noticias/pais/politica/presidenciales/analista-kast-cruzo-la-linea-es-derechamente-campana-sucia/2021-12-10/130721.html>

6 <https://www.fastcheck.cl/2021/10/12/imagen-se-confirma-tratamiento-por-adiccion-a-la-cocaína-del-candidato-comunista-gabriel-boric-falso/>

grupos de MIM, menos expuestos a formas tradicionales de escrutinio público, tal como *fact-checking* y fiscalización por las autoridades electorales.

De lo discutido anteriormente, surgen las preguntas de investigación:

PI 1: ¿Qué prácticas antidemocráticas se desarrollaron en grupos de MIM de coordinación de campaña, durante las presidenciales del 2021 en Chile?

PI 2: ¿Constituyen dichas prácticas repertorios de acción extendidos en el espectro político chileno, o corresponden a un elemento propio de un sector particular?

PI 3: ¿Qué impactos y amenazas constituyen para las libertades democráticas en Chile el despliegue de dichas prácticas antidemocráticas en contextos electorales?

Metodología

Para llevar a cabo este estudio, se analizaron datos de conversaciones en grupos de WhatsApp en torno a las elecciones y se realizó una entrevista con un informante clave, ambos detallados a continuación.

Datos de WhatsApp

Para el seguimiento de mensajes en grupos de WhatsApp, se empleó un teléfono móvil exclusivamente dedicado para la investigación, con un perfil creado con una imagen generada por inteligencia artificial para salvaguardar la identidad y seguridad de los investigadores involucrados. El enfoque metodológico se centró en la participación en grupos públicos de WhatsApp - es decir, cuyos links son distribuidos en sitios públicos como redes sociales o sitios web (Garimella & Eckles, 2020) - que respaldaban a los candidatos presidenciales.

En las conversaciones de los grupos, se detectaron nuevos grupos cuyas invitaciones eran compartidas en estos chats y se ingresó también a estos, de forma a aumentar la muestra en una especie de bola de nieve computacional. De este modo, la muestra final total contiene 549 grupos (460 pro-Boric y 89 pro-Kast) y 756.943 mensajes, recopilados entre 03/11/2021 y 20/12/2021. Este intervalo temporal engloba desde la primera vuelta electoral, celebrada el 21 de noviembre de 2021, hasta la segunda vuelta, llevada a cabo el 19 de diciembre de 2021, que culminó con la victoria del candidato de la coalición de izquierda, Gabriel Boric Font.

Tabla 1. Composición de la muestra

Orientación Política	Nº Grupos	Nº Mensajes	Promedio Mensajes / grupo
Pro-Boric	460 (84% muestra)	589.856	1.282
Pro-Kast	89 (16% muestra)	167.087	1.877
TOTAL	549	756.943	1.379

Fuente: Autores

Preprocesamiento y análisis

Los datos fueron preprocesados con métodos computacionales, en algunas etapas. En primer lugar, los mensajes fueron anonimizados computacionalmente por un solo investigador, creando un ID único para los usuarios y la base almacenada en un servidor encriptado, para proteger la identidad de los participantes de los chats. De esta forma se pudo hacer un análisis con mayor nivel de detalle, sin comprometer la identidad de los usuarios.

La siguiente etapa de preprocesamiento fue mejorar la calidad de los datos, buscando textos significativos, pensando en los propósitos de la investigación. En primer lugar, se convirtió en minúsculas el corpus de análisis para facilitar la convergencia de textos similares. A su vez, se filtraron mensajes con más de 4 palabras, con el propósito de limpiar mensajes que fueran saludos o reacciones del tipo “jijiji”, “jajaja” y/o emojis desacompañados de texto. Finalmente, se consideraron mensajes que tenían más de 4 repeticiones, para focalizar el análisis en mensajes frecuentes.

Dicho *dataset* permitió identificar patrones textuales usando las expresiones: i) ‘fake’, para identificar conversaciones sobre desinformación; ii) ‘hacke*’, para identificar conversaciones sobre posibles hackeos u otras actividades de infiltración. Tras la aplicación de los filtros se realizó una lectura cualitativa de mensajes, buscando entender los hitos, cuantificando y recolectando evidencias de repertorios antidemocráticos.

Entrevista

Adicionalmente, se entrevistó en profundidad a un informante clave, encargado de detectar anomalías en el ámbito comunicacional, como episodios de sabotaje o propagación de noticias falsas en grupos de coordinación en MIM. Al respecto, declaró:

Mi expertise estaba como en la contingencia mediática y digital (...) el rol terminó siendo por un lado de alerta temprano y respuesta temprana a flujos de desinformación, detección de sabotaje, apoyo en la construcción de guerrilla digital (...) todo el mundo me terminaba avisando las cosas y de ahí yo como que la

evaluaba y pasaba al grupo estratégico más grande y se evaluaba la respuesta o se resolvía ahí mismo. (Conversación personal, 17 de noviembre de 2023)

De la entrevista a Pedro (pseudónimo para conservar anonimato) se exploró el alcance de actividades de sabotaje y desinformación en espacios de MIM, así como la percepción del equipo de comunicación. Esto permitió también discutir sobre los repertorios para lidiar con este tipo de eventos en el futuro.

Resultados

Detectando la campaña sucia

Desinformación

En primer lugar, la observación detecta el despliegue de una campaña de desinformación en el escenario estudiado. De los 704 mensajes distintos con la palabra clave 'fake', el 84% (591 mensajes) pertenecen a grupos pro-Boric, mientras que el 16% (113 mensajes) se encuentran en grupos pro-Kast. Esta distribución refleja una proporción similar a la de los grupos monitoreados en general, donde también el 84% corresponde a grupos pro-Boric y el 16% a grupos pro-Kast. Al interior de los grupos pro-Boric, las referencias al término 'fake' se vinculan con estrategias para combatir noticias falsas del candidato contrario, tácticas para contrarrestar la presunta acción de bots en Twitter (ahora X) y asistencia para desmentir supuestas falsedades promovidas por seguidores del otro candidato, entre otras acciones (véase Figura 1).

Figura 1: Ejemplo del mensaje más recurrente que incluye la palabra clave 'fake', distribuido 23 veces en distintos grupos afiliados al candidato Boric, orquestando una estrategia de denuncia contra presuntas 'fake news' y difamaciones atribuidas al otro candidato.



En grupos de apoyo al candidato Kast, también se detectan acusaciones de contenido falso por parte de sus oponentes. El mensaje más frecuente es 'fake', repetido siete veces. También se encuentran mensajes que instan a no difundir contenido falso:

- ‘Por favor, no fake News entre nosotros, ¡please!’
- ‘Paren con las fake news.’
- ‘Ojo con los fake news. Solo generan rechazo.’

Por otro lado, se evidencian debates sobre la veracidad de la información y su impacto en la campaña. Algunos mensajes evalúan si cierto contenido es falso, sopesando su difusión como beneficiosa o perjudicial para la campaña. Así, se aprecia una falta de claridad entre los partidarios sobre la veracidad de la información circulante en redes como Twitter:

- ‘Parece que es fake. Busqué en la cuenta y no lo encontré.’
- ‘Qué mala noticia, ojalá sea fake.’
- ‘Qué pena que es fake, acabo de ir al Twitter de Farkas y no existe este tuit’

Tácticas de sabotaje

Según los datos proporcionados por el informante, el sabotaje y la campaña negativa fueron algo inesperado para el comando de la campaña de Boric, pues ambas candidaturas llegaron a la segunda vuelta en un escenario de alta incertidumbre. Así, no se anticiparon los niveles de agresividad durante la campaña. En palabras de Pedro:

el mismo proceso de la campaña demuestra la anormalidad, o más bien la novedad del tipo de campaña que estaban dispuestos a hacer versus la campaña normal que se hacía en Chile (...) [una campaña contra Kast] es otra realidad (...) nos van a estar sacando la chucha.

En el caso analizado se observa una marcada asimetría entre los grupos afiliados a Boric y Kast, siendo los primeros objetos de numerosos ataques, mientras que entre los segundos sólo se detectó un incidente de hackeo e infiltración de usuarios adversarios (ver Figura 2).

Figura 2: Único incidente reportado de posible hackeo/infiltración en los grupos asociados al candidato Kast

23 de noviembre de 2021 14:01	Xq están enviando fotos de Boric??
23 de noviembre de 2021 14:15	Están infiltrado información que no se corresponde con el pensamiento d..
23 de noviembre de 2021 14:21	Lo hackearon??
	Ya nos tuvimos q salir de otro grupo
23 de noviembre de 2021 14:22	Hay que realizar un filtro.
	Nos dijeron q saliéramos xq lo hackearon
	Ok
23 de noviembre de 2021 14:23	Acá no hay nada de eso
	Eso es falso
	La idea de este grupo es unirnos para luchar por nuestros principios. ...
23 de noviembre de 2021 14:26	Disculpas .. eliminamos al desubicado
	Sin perder el rumbo 🇨🇱 🇨🇱 🇨🇱

Fuente: Autores a partir de la conversación en WhatsApp

En tal línea, en los grupos afiliados a Boric se identificaron múltiples tácticas de campaña sucia, inéditas en el contexto chileno. Un ejemplo es la práctica de ‘travazap’⁷, utilizada originalmente en Brasil, que consiste en explotar una vulnerabilidad en la aplicación para bloquearla en otros dispositivos que reciban un determinado mensaje⁸. Este método inutiliza el grupo y ocasionalmente también la aplicación de WhatsApp para los usuarios. Otras tácticas más convencionales incluyen la infiltración en grupos o instancias telemáticas (como charlas y reuniones de coordinación) para difundir contenidos ofensivos, y la implementación de técnicas de ingeniería social el hackeo de páginas web, entre otros métodos.

A continuación, se enumeran y resumen tácticas de campaña sucia detectadas en los datos, con ejemplos relevantes.

1. **Trabamiento:** Técnica para inutilizar grupos (Figura 3), mediante mensajes con repeticiones masivas. Por ejemplo, se repite ‘KAST2022’, 2.623 veces en un único mensaje, equivalente a siete páginas completas de un documento de Word. Fue replicado 156 veces en un grupo y 57 veces en otro, con una frecuencia promedio de 20 repeticiones por minuto. Otra táctica es compartir tarjetas de contactos (vcard) que contienen nombres con caracteres especiales, como el ilustrado en la Figura 4, repetido más de doce veces en un grupo pro-Boric.

7 <https://www.uol.com.br/tilt/noticias/redacao/2022/07/24/trava-zap-o-que-sao-as-mensagens-que-travam-o-whatsapp-e-ate-seu-celular.htm>

8 <https://www.techtudo.com.br/noticias/2016/01/falha-no-whatsapp-permite-travar-o-app-de-um-contato-saiba-resolver.ghml>

- 6. Infiltración en videoconferencias:** Adherentes del candidato opuesto se han infiltrado en reuniones a través de videoconferencia, presentando contenido altamente ofensivo y propagando agresiones verbales:

Cabras, hackearon el zoom de la asamblea de la coordinadora 8M. Pusieron símbolos nazis, música súper fuerte y amenazaron de muerte a algunas (sic)

- 7. Hackeo Telegram:** Usuarios realizaron infiltración y tomaron control de un grupo en Telegram.
- 8. Hackeo Sitios Web:** Se han observado incidentes de hackeo en páginas web relacionadas con la campaña de Boric, así como la convocatoria a manifestaciones y otros eventos. Entre los incidentes detectados se encuentra el redireccionamiento de la URL del sitio web de la campaña hacia otros destinos, como la página del Partido Comunista o la del adversario José Antonio Kast. La veracidad de este último incidente fue confirmada por fuentes mediáticas⁹.

Procedimientos como el trabamamiento requieren una inversión significativa de tiempo para su ejecución. Esta implica instalar aplicaciones generadoras de texto con caracteres especiales, instalación y uso de versiones diferenciadas de WhatsApp, para evitar el bloqueo del dispositivo donde se comanda el malware (Ribeiro, 2022), entre otras actividades. Nuestro informante reportó el hackeo de 25 grupos de coordinación vía MIM, mientras que los datos de los grupos de WhatsApp revisados indican 23 de estos eventos.

Lo anterior apunta al potencial daño que puede ser causado con relativamente poco esfuerzo y recursos, respaldado por una audacia notable y una ausencia de principios éticos. Aunque existiera un marco legal, sin embargo, se trata de entornos 'grises' de difícil fiscalización. Un desafío por destacar es la dificultad para identificar a los responsables detrás de estas campañas de sabotaje clandestinas, así como vincular a individuos específicos con la campaña oficial. Es plausible, por lo tanto, considerar la posibilidad de que algunas de estas acciones sean llevadas a cabo por personas que actúan de manera autónoma, tal como desde el comando de la campaña de Boric se vio involucramiento espontáneo de ciudadanos con el objetivo de apoyar la campaña, sin necesariamente seguir sus indicaciones, ni estéticas, ni menos protocolares (Pedro, conversación personal, 17 de noviembre de 2023). Sin embargo, tampoco se puede descartar la posibilidad de alguna articulación subterránea por parte del comando oficial, especialmente en el contexto de estas elecciones que enfrentaron a dos candidatos ubicados en puntos opuestos

⁹ <https://www.publimetro.cl/noticias/2021/12/11/fin-a-guerra-electoral-en-el-ciberespacio-sitio-web-de-gabriel-boric-ya-no-redirecciona-a-jose-antonio-kast/>

del espectro político (Alenda, 2023) en un contexto de arrinconamiento de la derecha desde el estallido social.

Impacto en la campaña

Desinformación

De la entrevista se entiende que el problema principal que enfrentó la campaña atacada por la extrema derecha fue la desinformación en sus múltiples formas. Las dudas sembradas por los seguidores de Kast fueron amplificadas en redes digitales de un modo aparentemente coordinado, logrando introducir temas falsos en agenda, que fueron retomados por otros medios de comunicación.

Durante la entrevista, Pedro menciona una especie de milicia digital con un alto grado de “coherencia interna”. Esto les permitía enviar “tres o cuatro mensajes simples que repetían 10 mil personas todo el tiempo, tátátá: ‘Boric comunista’, ‘no le importa la seguridad’, ‘estallido delictual’, todo el día, todo el día, pegando, pegando”. Según él, esto indica “una facilidad para reaccionar espontánea y coordinadamente que no tiene ningún otro mundo político”.

Según nuestro informante, los casos más destacados incluyen el cuestionamiento de la salud mental de Boric y una acusación infundada de adicción a la cocaína. Esto llevó a su comando a presentar una prueba negativa de cocaína durante el último debate presidencial, instancia en que Kast volvió a instalar dicha sospecha. Sin embargo, el efecto de la duda, al menos en nuestro corpus de análisis, es significativo. De nuestra observación identificamos mensajes cuestionando la validez de la prueba de orina presentado por el candidato Boric en 45 grupos pro-Kast, mientras que tal situación la observamos sólo en un grupo de apoyo a Boric.

Tácticas de Sabotaje

Es imposible medir el impacto concreto de los sabotajes desde el análisis de los mensajes. Aunque se puede inferir algo de las conversaciones, la entrevista a Pedro es crucial en este aspecto. Según el entrevistado, pese a la multiplicidad de tácticas de sabotaje, la magnitud (cantidad de grupos impactados) y el efecto en las dinámicas de coordinación de la campaña no tuvieron un impacto concreto significativo. Esto se debe a dos factores: (1) los grupos que fueron incapacitados (como aquellos bloqueados o capturados mediante ingeniería social) eran marginales dentro de una estructura descentralizada de grupos, y (2) la motivación de los ciudadanos que habían creado y participaban en estos grupos afectados por sabotajes o agresiones era suficiente para mantenerlos involucrados en el proceso.

Pedro explica que, tras la primera vuelta, el enfrentamiento con este el candidato de extrema derecha generaba rechazo en diversos sectores sociales,

propiciando una explosión de grupos “autoconvocados”, formando una red eminentemente descentralizada, orgánica y (semi) espontánea.

Lo que nos salvó fue el proceso espontáneo (...) Kast convocaba varios demonios (...) hostilizaba con tantos grupos diversos que había mucha gente dispuesta a votar por Boric para votar contra Kast, además que Boric era simpático, le caía bien a la gente.

Este fenómeno explica en gran medida la disparidad en la cantidad de grupos que identificamos en la campaña de cada candidato: “se formó un comando autoconvocado de profes, se creó un comando autoconvocado en Chuchunco [...] en general, a estas personas nadie las conocía”. El impulso desencadenado después de la primera vuelta fue “imposible de controlar”, y el comando se vio obligado a “soltar” el control sobre la creación de contenido, estableciendo márgenes más inclusivos. De esta manera, se generó una campaña orgánica, impulsada desde la base hacia arriba, donde los grupos desempeñaron un papel fundamental.

El informante sintetiza, “al final uno nunca sabe si ganó Gabriel Boric o *el Boris*”, en referencia a una forma cariñosa y coloquial de la militancia al referirse al entonces candidato, desvinculada de la comunicación oficial del comando. Este tipo de práctica apunta a una canalización de marcos de acción personales (Bennett y Segerberg, 2012), es decir, encuadres personalizados de una problemática política en un contexto de movilización, usados por ciudadanos que no están necesariamente vinculados a una coordinación central. En sus palabras, “el comando surfeó la ola, pero no la creó”.

Sin embargo, la descentralización no estuvo exenta de problemas. Según Pedro, cuando se escala exponencialmente el número de grupos, surgen administradores “sin ningún tipo de formación en seguridad digital”, lo que los hacía vulnerables ante estrategias de ingeniería social, como phishing u otras. La red descentralizada operó también como un factor de protección para la coordinación de campaña en cierta medida. Pese a que el numeroso conjunto de grupos intervenidos es relevante en su totalidad, en especial aquellos inutilizados, la individualidad de los grupos no tenía necesariamente gran importancia en el funcionamiento de la campaña. Algo así como la lógica del enjambre (Johnson, 2012), como señala el informante:

No tenías un gran grupo que fuera el nodo central, así que cualquiera podía morir y la cosa seguía andando. Esto permite que ellos hicieran acciones de sabotaje muy duras (...) la disposición era tanta que se desarmaba un grupo y tampoco era un grupo de gente así vinculada y la gente se metía a otro (...) al final en la campaña eran tres grupos centrales.

Discusión y conclusiones

En el marco de esta pesquisa se ha observado el despliegue asimétrico de tácticas de campaña sucia en WhatsApp. Se registró un solo incidente en el que un usuario infiltrado difundió contenido favorable a Boric y un posible intento de “hackeo” en un grupo de WhatsApp pro-Kast. En contraste, todas las instancias de campañas negativas fueron identificadas en contra de los grupos pro-Boric, lo que sugiere similitud entre prácticas subterráneas y la campaña oficial de la derecha liderada por José Antonio Kast.

Ahora bien, en los grupos de coordinación de ambos candidatos se mencionó el término “fake” en referencia a la desinformación. En los grupos pro-Kast los esfuerzos se centraron en asegurar que no estaban difundiendo ni consumiendo información falsa. Por el otro lado, los militantes de Boric se coordinaban para defenderse de la desinformación, verificando y evitando la circulación de dicho contenido en contra de su candidato.

Sin embargo, la campaña sucia fue mucho más allá de la desinformación, abarcando actos como hackeos blandos y sustracción de información personal a través de tácticas de ingeniería social, infiltraciones y trabamientos. La persistencia de tales actos sugiere una inversión significativa de tiempo y energía, subrayando la relevancia de chats grupales como herramientas de coordinación durante campañas políticas.

No obstante, el impacto de dichas tácticas se mostró poco relevante. Esto gracias a una estructura descentralizada en los grupos pro-Boric que sufrieron ataques, algo poco usual en las organizaciones políticas tradicionales, como partidos políticos. La explosión de grupos de apoyo a Boric entre la primera y la segunda vuelta fue un fenómeno espontáneo que, en sí mismo, amerita una investigación pormenorizada. Esta horizontalidad a su vez suscitó que las tácticas para sabotear dichos grupos no hayan tenido mayor efecto en la coordinación de campaña, que se centraba mayormente en tres grupos más exclusivos y con moderadores con mayor conocimiento técnico.

Las campañas sucias en el ámbito digital, especialmente en plataformas no sujetas a escrutinio público, pueden tener efectos negativos, cuya magnitud es difícil de rastrear. Esta investigación avanza en el campo al triangular datos capturados empíricamente en plataformas de MIM con una entrevista a un informante clave. Contribuye también a entender y documentar el modo en que los sectores afines a los grupos dominantes despliegan estrategias de ‘trabamiento’ hacia organizaciones que amenazan su hegemonía. Así, el estudio permite complementar lecturas, como aquellas que suelen enfatizar en la instrumentación de espacios institucionalizados para la auto preservación de las élites, avanzando en la observación de sus repertorios desplegados en zonas grises.

Entre las limitaciones de este trabajo, es esencial destacar que el corpus de datos utilizado en esta investigación no pretende representar de manera

exhaustiva a los grupos o usuarios analizados. Más bien incursiona en un mundo académicamente complejo, arrojando luz sobre prácticas apenas exploradas, incluso entre los estudios desarrollados desde el norte global. Así, el intento es generar antecedentes sobre prácticas sucias y/o oscuras en plataformas MIM, en una región subestudiada en contextos de polarización política y electoral (Walter y Nai, 2015).

Aunque este estudio no se enfoca en ofrecer recomendaciones de políticas públicas o iniciativas regulatorias con respecto a las prácticas detectadas, su objetivo radica en visibilizarlas para poner de manifiesto esta problemática. Al parecer, esta no es una cuestión que vaya a desaparecer, sino que probablemente adquirirá mayor relevancia y complejidad. Esto demandará una acción inmediata por parte de autoridades como las electorales, tribunales, legisladores y organismos de supervisión.

Referencias

- Alenda, S. (2023). Batallas y reconfiguraciones en la derecha chilena. *Nueva Sociedad*, (305), 146-156.
- Anwar, A., Ilyas, H., Yaqub, U., & Zaman, S. (2021, junio). Analyzing QAnon on Twitter in context of US elections 2020: Analysis of user messages and profiles using Vader and BERT topic modeling. En DG. O2021: The 22nd Annual International Conference on Digital Government Research (pp. 82-88).
- Atria, J., Amenábar, J., Sánchez, J., Castillo, J. C., & Cociña, M. (2017). Investigando a la élite económica: Lecciones y desafíos a partir del caso de Chile. *Cultura-Hombre-Sociedad*, 27(2), 5-36. <https://dx.doi.org/10.7770/cuhs0-v27n2-art1244>.
- Bennett, W. L., & Segerberg, A. (2012). The logic of connective action: Digital media and the personalization of contentious politics. *Information, communication & society*, 15(5), 739-768.
- Caro, I., & Quitral, M. (2023). La nueva derecha radical chilena en el contexto internacional: auge e ideología. *Política y Sociedad*, 60(1). Páginas
- Casero-Ripollés, A., Tuñón, J., & Bouza-García, L. (2023). The European approach to online disinformation: geopolitical and regulatory dissonance. *Humanities and Social Sciences Communications*, 10(1), 1-10.
- Counter Extremism Project (CEP). (2017). Terrorists on Telegram. CEP <https://www.counterextremism.com/terrorists-on-telegram>
- Delli Carpini, M. X., & Keeter, S. (1996). *What Americans Know about Politics and Why It Matters*. Yale University Press.
- Dos Santos, J. G. B., Freitas, M., Aldé, A., Santos, K., & Cunha, V. C. C. (2019). WhatsApp, política mobile e desinformação: a hidra nas eleições presidenciais de 2018. *Comunicação & Sociedade*, 41(2), 307-334.
- Garimella, K., & Eckles, D. (2020, 7 de julio). Images and misinformation in political groups: Evidence from WhatsApp in India. *Misinformation Review*, 1(5), 1-12. <https://doi.org/10.37016/mr-2020-030>
- Gheza, K., Santos, M., & Rivera, S. (2023, May). In search of the lost cafe: How a “flock” of Chileans turned Discord into a digital public sphere. [Extended abstract presentation].

- Annual meeting of the International Communication Association Conference*, Toronto, Canada.
- Gillespie, T. (2010). The politics of 'platforms'. *New media & society*, 12(3), 347-364.
- Jamieson, K. H. (1992). *Dirty politics: Deception, distraction and democracy*. New York, NY, & Oxford, UK: Oxford University Press.
- Johns, A. (2020). 'This will be the WhatsApp election': Crypto-publics and digital citizenship in Malaysia's GE14 election. *First Monday*, 25(12). <https://doi.org/10.5210/fm.v25i12.10381> páginas
- Johnson, S. (2012). *Emergence: The Connected Lives of Ants, Brains, Cities, and Software*. Scribner.
- Lau, R. R., & Pomper, G. M. (2004). *Negative campaigning: An analysis of US Senate elections*. Rowman & Littlefield.
- Mansfield-Devine, S. (2018). Hacking democracy: abusing the Internet for political gain. *Network Security*, 2018(10), 15-19.
- Mendoza, M., Providel, E., Santos, M., & Valenzuela, S. (2024). Detection and impact estimation of social bots in the Chilean Twitter network. *Scientific Reports*, 14(1), 6525. <https://doi.org/10.1038/s41598-024-57227-3> páginas
- Milan, S., & Barbosa, S. (2020). Enter the WhatsApp: Reinventing digital activism at the time of chat apps. *First Monday*, 25(12). <https://doi.org/10.5210/fm.v25i12.10414>
- Mitchelstein, E., Matassi, M., & Boczkowski, P. J. (2020). Minimal Effects, Maximum Panic: Social Media and Democracy in Latin America. *Social Media + Society*, 6(4). <https://doi.org/10.1177/2056305120984452>
- Mosca, G. (1984). *La clase política (The Political Class)*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Nercesian, I., & Mendoza, M. (2021). Empresariado y poder político: PPK y Piñera (2010-2018). *Revista Mexicana de Sociología*, 83(1), 73-102.
- Newman, N., Fletcher, R., Eddy, K., Robertson, C. T., & Nielsen, R. K. (2023). Digital news report 2023. *Reuters Institute for the Study of Journalism*. https://reutersinstitute.politics.ox.ac.uk/sites/default/files/2023-06/Digital_News_Report_2023.pdf
- Ossandón, J. (2013). Hacia una cartografía de la elite corporativa en Chile. En J. Ossandón & E. Tironi (Eds.), *Adaptación: La empresa chilena después de Friedman* (pp. 29-54). Universidad Diego Portales.
- Ozawa, J. V. S., Woolley, S. C., Straubhaar, J., Riedl, M. J., Joseff, K., & Gursky, J. (2023). How Disinformation on WhatsApp Went From Campaign Weapon to Governmental Propaganda in Brazil. *Social Media + Society*, 9(1). <https://doi.org/10.1177/20563051231160632>
- Pelfini, A. (2022). ¿Son o se hacen?: las élites empresariales chilenas ante el cuestionamiento ciudadano. Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Quandt, T. (2018). Dark participation. *Media and Communication*, 6(4), 36-48.
- Salazar, G. (2019, octubre). El «reventón social» en Chile: Una mirada histórica. *Nueva Sociedad*.
- Saldaña, M., & Rosenberg, A. (2020). I don't want you to be my president! Incivility and media bias during the presidential election in Chile. *Social Media + Society*, 6(4), 2056305120969891.
- Santos, F. L. B. dos (2020). *Além do PT: a crise da esquerda brasileira em perspectiva latino-americana*. Editora Elefante.
- Santos, M. & Faure, A. (2018). Affordance is Power: Contradictions Between Communicational and Technical Dimensions of WhatsApp's End-to-End Encryption. *Social Media + Society*, 4(3). <https://doi.org/10.1177/2056305118795876>

- Treré, E. (2020). The banality of WhatsApp: On the everyday politics of backstage activism in Mexico and Spain. *First Monday*, 25(12). <https://doi.org/10.5210/fm.v25i12.10404>
- Treré, E. (2016). The dark side of digital politics: Understanding the algorithmic manufacturing of consent and the hindering of online dissidence. *IDS Bulletin*, 47(1), 127-138. <https://doi.org/10.19088/1968-2016.111>.
- Walter, A. S., & Nai, A. (2015). Explaining the use of attack behavior in the electoral battlefield: A literature overview. En *New perspectives on negative campaigning: why attack politics matters* (pp. 135-153).
- Wardle, C., & Derakhshan, H. (2017). Information disorder: Toward an interdisciplinary framework for research and policymaking. <https://edoc.coe.int/en/media/7495-information-disorder-toward-an-interdisciplinary-framework-for-research-and-policy-making.html>
- Zelenkauskaite, A. (2022). *Creating chaos online: Disinformation and subverted post-publics*. University of Michigan Press.
- Zuckerman, E. (2014). New media, new civics?. *Policy & Internet*, 6(2), 151-168.

